CONFERENCIA DE MONSEÑOR JOSE IGNACIO MUNILLA

PEDAGOGÍA DEL CORAZÓN (EDUCAR DESDE EL CORAZÓN DE CRISTO)

La pedagogía del corazón, educar desde el corazón de Cristo. Así he titulado mi reflexión.

Hablar de la pedagogía del corazón se puede enfocar desde dos puntos. Es un buen test esto, ¿desde qué punto, cómo enfoco yo, la pedagogía del corazón? Por una parte, algunos pueden entender la pedagogía del corazón, desde una apuesta pedagógica que subraya la interioridad. Y también se puede entender la pedagogía del corazón de una manera más explícita desde el corazón de Jesucristo. Simplificando mucho. Claro que uno puede hablar de la pedagogía del corazón hablando de la interioridad del hombre o puede hablar de la pedagogía del corazón hablando de la pedagogía desde el corazón de Cristo.

Son dos perspectivas, creo que son complementarias, pero son distintas, y dependiendo dónde pongamos el acento, la verdad es que tenemos un modelo de educación u otra. Lo que quiero subrayar es que nuestro punto de partida a la hora decir la pedagogía del corazón es educar desde el corazón de Jesucristo. Queremos que nuestra educación sea cristocéntrica. Obviamente, eso no está contrapuesto a que tenemos que educar la interioridad, pero nuestra apuesta es cristocéntrica. Y esto es quizás el resumen de lo que vengo a deciros. Nuestra apuesta es cristocéntrica.

Sé que hay muchas personas que dicen, "Hay que educar en valores éticos y luego al final si alguno tiene una sensibilidad especial, ya conocerá a Jesucristo". Esa no es nuestra opción. Y de esto vengo a hablaros. Claro que yo voy apostar por el cristocentrismo, y, obviamente, en segundo lugar, me centraré en señalar cómo la pedagogía desde el corazón de Cristo se traduce en una pedagogía de la gratuidad, de la ternura, de la fortaleza, de la paciencia, de la atención al pobre, al débil, al pequeño. Porque, obviamente, cuando uno ha conocido a Jesucristo, todos esos valores forman parte de su cosmovisión.

También soy consciente de que hoy en día en muchos centros de titularidad católica, en realidad se apuesta por una educación en la interioridad, sin que sea explícitamente cristocéntrica. Que generalmente, aunque contribuye con aportaciones importantes a la pedagogía contemporánea, no es explícitamente cristocéntrica. El punto de partida de esta educación de la interioridad no cristocéntrica suele ser la convicción de que no se puede hoy en día evangelizar a quien no ha descubierto primero su interioridad. Esa es un poco la tesis.

Primero existe tal dispersión, no existe sujeto que escuche un mensaje. Entonces, primero casi tienes que dejar el mensaje aparcado y tenemos que conseguir que haya interioridad para escuchar el mensaje. Si conseguimos la interioridad ya vendremos después y le presentaremos el mensaje. Básicamente esa es la lectura que se hace de la situación. Primero hay que adentrarse dentro de nosotros mismos, conocernos, y así seremos capaces de acoger el evangelio. Esa es la tesis.

Repito que no me cabe duda que desde estos planteamientos se hacen aportaciones interesantes, como por ejemplo la importancia de tomar conciencia de las propias experiencias, de la vida, frente a la continua dispersión en la que vivimos. Por ejemplo, el cultivo del silencio interior frente al ruido continuo en el que estamos inmersos. Por ejemplo, cultivar la paz interior como método para liberarse de la ansiedad, habituarse a la introspección, a la reflexión. Sin duda, todo esto se hace con una pretensión importante de aprender a interpretar el mundo que nos rodea, desarrollar un pensamiento crítico, distinguir lo esencial de lo accidental, desarrollar competencias creativas, descubrir el propio proyecto personal de vida, y así el objetivo es que, una vez alcanzada una madurez básica, ya nos podamos abrir a un a la predicación de un mensaje propiamente religioso, ya explícitamente de llamada a la salvación.

Esto podría parecer, es un proyecto que no está mal pensado. Yo creo que no es realista. Aunque suene bien, creo que no es realista. Y a los resultados me remito. Creo que no podemos saltar de gozo diciendo que ese tipo de pedagogía esté teniendo muchos frutos, porque no los está teniendo. Creo que Jesucristo es necesario desde el principio hasta el fin, y que no sólo es la guinda pastel, sino que es el fundamento que hace posible la madurez humana. Esa es la tesis.

La madurez humana no es posible sin Jesucristo, porque existe una distorsión que es el pecado, el pecado original y el pecado estructural que acontece en este mundo que ha dado la espalda a Dios, combinado con mis pecados personales, que impregnan la mundanidad. Partimos de esa situación. Me remito a las conocidas palabras de Chesterton, que dice, "Quitad lo sobrenatural y no os vais a encontrar con lo natural, sino con lo antinatural".

Porque no es cierto que exista, primero un orden natural y luego un orden sobrenatural. Me refiero a día de hoy, tal y como están las cosas. Lo cierto es que no es verdad que uno dice, "Primero vamos a predicar unos valores naturales desde una ética natural y luego ya seremos capaces". Los valores naturales están tocados, están heridos. Y los valores éticos naturales no es posible, hoy en día, educarlos sin haber presentado la sanación de la gracia. No es posible, sin la gracia de Dios no se sostienen los valores naturales. Me remito a los hechos, me remito a cómo a veces, cuando planteamos desde la escuela católica, esta educación en la interioridad desde unos valores naturales, al final se nos infiltra el pensamiento de este mundo, se nos infiltra la mundanidad y acabamos más bien mundanizando el cristianismo en vez de cristianizar el mundo. Y con mucha frecuencia ocurre eso.

Permitidme un pequeño curso. En los casos más extremos, algunas corrientes de la educación, de la interioridad, tienden a una confluencia muy notable con la filosofía Zen, buscando la educación de la interioridad. En los casos más extremos se hace se piensa, hay que ir a una filosofía de educación como si fuese la filosofía Zen, hasta el punto de que se diluye lo específico de la identidad cristiana. Asumir los parámetros de

esa filosofía Zen orientalista es pensar que el camino es la meta, que la máxima revelación es el silencio, que no tenemos que aspirar a contemplar, sino a ser contemplativos, que la meta de la interioridad se reduce a la relajación y a la experiencia de la paz interior. En el fondo, esto es lo que está un poco implícito dentro de esa filosofía Zen, decir, aquí lo importante no es sino que tú seas contemplativo; lo importante no es la meta, sino el camino. Creo que esto es un error.

Yo hace cosa de 7, 8 o de 10 meses publiqué un vídeo crítico con el título de *Jesús no fue un yogui*. Algunos lo habéis visto por ahí. Publiqué ese vídeo porque creo que es un error hacer el planteamiento de que lo específico que Jesucristo viene a darnos es sencillamente la búsqueda, el encuentro conmigo mismo. Lo específico de Jesucristo no es el que nosotros busquemos una relajación interior, o un encuentro con nosotros mismos. Lo específico de Jesucristo más bien es llamarnos al olvido de nosotros mismos y a la entrega por amor. Lo específico de Jesucristo no es céntrate en ti mismo, sino más bien es el amor de donación, de oblación, que es otra cosa bien distinta.

Pues bien, después de esta introducción en la que he pretendido apostar por la expresión la pedagogía del corazón, nosotros la entendemos educar desde el corazón de Jesucristo, apunto algunos aspectos, algunos aspectos o claves de esta pedagogía.

El primero, la oración. La oración creo que tiene que estar presente en nuestra pedagogía desde el minuto primero. Además, los niños tienen más capacidad de oración que nadie. Los niños entienden perfectamente el diálogo con Dios. Son especialmente sensibles. Esa expresión de Jesús, "Dejad que los niños se acerquen a mí", me parece que nos la dice a nosotros, nos la dice a los pedagogos. ¿A quién le dice Jesús, "Dejad que los niños se acerquen a mí?" A nosotros, que tenemos en nuestras manos la pedagogía. ¿Cómo voy ayudar a estos niños? Pues dejando que se acerquen a Jesús, poniéndoles en diálogo con Jesús, que tengan esa confianza maravillosa en su inocencia de hablar con Jesús, saberse escuchados.

Entonces, creo que es importantísimo que nosotros seamos embajadores, introductores del encuentro de oración de nuestros alumnos con Jesucristo, partiendo de nuestra propia vida de oración. Obviamente aquí lo primero sería lo siguiente: Que yo en mi relación con Jesucristo tenga como costumbre presentarle a Jesucristo a mis alumnos. No sé si lo hemos hecho en alguna ocasión, pero yo estoy con Jesús hablando y te presento a Juan, te presento al otro, Jesús, te presento a este. Yo a Jesús le voy presentando mis alumnos exactamente igual que cuando Jesús estaba orando en lo alto de la montaña para elegir a los 12 apóstoles y pasó la noche entera haciendo oración antes de elegir a los 12 apóstoles, sin duda le habló al Padre de nosotros. Jesús le habló al Padre de sus apóstoles y un profesor cristiano está llamado a hablarle a Jesús de sus alumnos. Nuestros alumnos tienen que ser objeto de diálogo entre un profesor y el Señor. Cuando haces oración tienes muchas cosas para hablar a Jesús. Una de ellas es tus alumnos y hablar de ellos y presentarle uno por uno. Jesús, estoy preocupado por este. Me preocupa especialmente el otro. Tú tienes una vida de oración, y en ella están presentes tus alumnos y luego tú llegas a clase y les dices, "He rezado por vosotros".

Yo esta mañana, que he estado en el oratorio de Orihuela, a los niños les he dicho, "Vengo a veros. Esta mañana he estado con Jesús, y he rezado por vosotros. Y os he presentado delante de Jesús en el Sagrario. Creo que es lo lógico. Es una dimensión,

en la que es que Dios me ha puesto como intermediario de un encuentro con ellos. Luego, dejad que los niños se acerquen a mí. Tú tienes que darlos a luz en tu oración. Tú, cuando estás orando, de alguna manera estás gestando sus corazones.

Los niños, a veces, cuando rezan nos dejan perplejos en su en su sencillez, en su transparencia. Esta mañana, una niña que se llama África, con síndrome de Down, en el oratorio de Orihuela -parece que tenéis muchos niños de educación especial. Es un colegio que se caracteriza por tener muchos niños-, esa niña, África, delante de todo el mundo ha dicho: "Yo soy un regalo de Dios". Y hemos dicho, "Por el amor de Dios". Me ha puesto temblando, con la sencillez con la que lo ha dicho, y allí todo el mundo lo ha escuchado y dicho “en esta niña ha hablado Dios diciendo con esa espontaneidad esa expresión, yo soy un regalo de Dios”. Se lo han inculcado.

Por lo tanto, lo primero es esa dimensión de oración. Aprended a orar vosotros, enseñar a orar a los niños, entender que la oración es un diálogo. Es un diálogo porque Dios me ama y como Dios me ama, hay un diálogo de amor. Si uno se sabe querido, responde. ¿Qué es la oración? Pues alguien que se sabe amado, que responde, "Yo también te quiero, Jesús”. Eso es orar. Me siento querido, lo respondo.

Segundo lugar, creo que otra clave de nuestra pedagogía consiste en estar empapados y enamorados de la revelación. Dios se ha revelado. Dios se ha descubierto. ¿Ha hablado Dios? Claro que ha hablado, Dios ha hablado en Jesucristo. Jesucristo es el revelador del Padre. Entonces, es tan importante que nosotros conozcamos bien la revelación, que conozcamos en profundidad el evangelio, de manera que cuando hablamos con los niños nos salgan por los poros expresiones de Jesús, nos salgan casi espontáneamente, citas porque vienen a cuento, porque cuando uno está empapado del evangelio, a la hora de dialogar con las personas, le brotan expresiones de Jesús, porque está empapado de ellas.

Creo que tenemos que tener un conocimiento profundo de la Sagrada Escritura. Yo os aconsejaría a todos que os enamoraseis de la liturgia diaria. La liturgia diaria suele presentar una primera lectura, que puede ser del Nuevo o Antiguo Testamento y el Evangelio suele ser bien breves. Un método de empaparme de la escritura es diariamente empaparme de la palabra de Dios. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero. Empaparme de la palabra diaria. De manera que yo vaya familiarizándome con la revelación. Yo para poder educar necesito estar familiarizado con la revelación, si no, voy cojo. Mi conocimiento de la Sagrada Escritura es claro y hoy en día no podemos dar por sentado que la gente conozca la escritura. No, no es verdad. O sea, nuestro conocimiento es muy remoto.

Hay tantos detalles. Un detalle que os cuento que fue gracioso, estaba con un grupo de jóvenes y habían puesto una película que era emotiva y alguna de las chicas había llorado, se había emocionado. Termina la película, y dice una: "Es que ésta llora como una magdalena" Y le dije, "¿Tú ya sabes qué eso de llorar como una magdalena, qué significa?" Dice, "No sé, no lo había pensado nunca; eso será de que cuando tú en el desayuno metes una magdalena el café con leche y lo sacas, gotea”, Y le dije, "Tú de imaginación vas muy bien", le dije, "pero de evangelio muy poquito. Eso viene de María Magdalena”. Contestó ella: “No sabía yo esa historia”.

Hoy en día, o sea, nuestra cultura daba, por supuesto, que conocíamos el evangelio. Hoy en día no se puede dar por supuesto, que el evangelio se conozca. No se conoce. Y lo peor que nos pasa es que creemos que lo conocemos. Entonces, crees que conoces el evangelio, eso es un desastre porque lo conoces remotamente. Por poner un ejemplo, conocer María Magdalena, conocerse la pasión de esa mujer, conocer sus lágrimas es muy importante. ¿Y quién conoce eso? Lo primero es que nosotros nos enamoremos de la revelación. Yo la propuesta que os hago es el evangelio de cada día.

A los presos de Villena y aquí de Fontcalént. he empezado a principios de año a llevarles el evangelio cada día, que es un método maravilloso, que un preso tiene 24 horas al día, dice, "Me voy a leer el evangelio de cada día y lo voy a meditar". Quizás ellos lo reciben mejor que nosotros, que estamos ahí distraídos con el móvil. Otro preso que dice, "No tengo móvil para distraerme, cojo el evangelio de cada día". Yo creo que tendríamos que el evangelio, la liturgia de cada día, que hoy en día es muy fácil acceder a ella con tantos medios que hay, y hacer de ella nuestro alimento, porque eso nos va a dar una capacidad educadora muy potente. Nos va a permitir iluminar situaciones de los de los niños desde la palabra de Jesús.

Tercer punto, tercer elemento de educar desde el corazón de Jesucristo. Esta mañana también, típico que en algunos colegios (que suele ser señal de que cuando en un colegio vas y los niños te hacen la pregunta, ¿cuál es tu santo favorito?), esa es una señal muy buena. Cuando en un colegio te hacen la pregunta, obispo, ¿cuál es tu santo favorito? pinta muy bien, no por la contestación que yo voy a dar, sino por la pregunta. Creo que el tercer elemento es que tengamos un conocimiento de los enamorados de Cristo, de los santos, es decir, tener familiaridad con los santos y a nuestros y a nuestros alumnos familiarizarles con los santos.

Yo les he dicho esta mañana en el oratorio: “Mirad, Jesús es el sol y los santos son como los rayos que salen del sol. Los rayos son importantes porque los rayos te hacen caer en cuenta del sol. Jesús es el sol, pero es tan importante que tú tengas tu santo favorito, tus santos favoritos”. Porque hoy en día a los chavales, ¿qué pregunta se le suele hacer? Pregunta típica, ¿Cuál es tu número uno? Para un chaval esa pregunta la entiende. ¿A quién admiro? Pero va a ser alguien que le pega una patada a un balón. Vamos a ver. Mi número uno va a ser un futbolista. Mi número uno va a ser una cantante. Va a ser un youtuber. No fastidies.

Mi número uno, tiene que ser alguien que me ha demostrado algo grande. Tiene que ser Jesús, que ha dado su vida por mí. Si el número uno no es Jesús, que dio su vida por mí, ¿quién es mi número uno? Es una idolatría, es un engaño que nuestro alumno tenga como número uno a un patán. Con perdón, qué fracaso educativo que alguien tenga como número uno… no me quiero meter con nadie en concreto, no quiero pronunciar ningún nombre, porque no es cuestión, pero no puede ser que nuestro número uno sea alguien…, mi número uno tiene que ser Jesús.

Y para ayudarme a que mi número uno sea Jesús, será importantísimo que nuestros alumnos conozcan figuras de santos. Pues venga, ahora viene la canonización de Carlo Acutis. Pues vamos a por él, o vamos a por otros. Yo, por ejemplo, recuerdo que en mi en mi adolescencia Francisco Javier formó una parte importante porque tú le veías a Francisco Javier ir a las Indias. En aquel tiempo ir a las Indias era mucho más que ir a la Luna ahora, pero mucho más, ir allí, lanzarte y eso es algo atrayente. Es algo que te

enamora tu corazón de grandes ideales. Que tu número uno sean los santos quiere decir que en tu corazón arde de ideales, arde de amor. Que tu número uno sea un cantante… Creo que eso es importante y eso sabéis cómo se hace, viviendo tú también esa experiencia, ¿cuál es mi hacer que los chavales conozcan sus santos? ¿Cuál es tu santo?

Esta mañana me dice ese chaval, "Obispo, ¿cuál es cuál es tu santo favorito?" Y le he dicho, "¿Cómo me llamo yo?" “José Ignacio”. Le he dicho, "Pues yo tengo dos santos favoritos, San José y San Ignacio". En ese he dicho, Y hasta nos hemos reído y les he contado: "¿Sabéis cómo se llamaba mi madre?" “No”, “Josefa Ignacia”. Entonces, les he contado que mi madre se llamaba Josefa Ignacia y por qué me puso los dos nombres. A ver, yo creo que tenemos que transmitir eso a los chavales. Tenemos que transmitir cómo vivimos bajo la estela, la imagen, la tutela, el amparo, la sombra de los santos, que son nuestras referencias. Es que es, es un drama que banalicemos que mi número uno sea…entonces pues yo creo que es que eso es algo clave.

Cuarto punto, voy a voy a elegir algunas cosas y voy a ser breve. Cuarto punto, educar en el discernimiento crítico. Tenemos que interpretar, ayudar a interpretar a nuestros alumnos los signos de los tiempos. Desde una visión crítica. ¿Cómo miraría Jesús el mundo? ¿Qué nos diría Jesús de este tiempo que vivimos? Hay un pasaje evangélico que solemos citar muy poco, que es Mateo 16:3 y dice Jesús, "¿Sabéis distinguir el aspecto del cielo y no sois capaces de distinguir los signos de los tiempos?" que es como decir, tú estás llamado a ser capaz de hacer una lectura crítica de lo que le está pasando al mundo.

Nuestros alumnos tienen que compartir una visión crítica de un profesor cristiano que le dice, "¿Te das cuenta de lo que está ocurriendo en este mundo? Que vamos como pollos sin cabeza., ¿Te das cuenta cómo estamos perdiendo el norte? ¿Hasta qué punto estamos sufriendo porque la familia se está rompiendo? ¿Hasta qué punto estamos sufriendo? Porque las tecnologías nos están esclavizando. ¿Te das cuenta de lo que ocurre? Que tengamos una capacidad crítica. Mira lo que está pasando en el mundo. ¿Cómo nos vamos a callar, por ejemplo, con lo que está pasando en Gaza y en Ucrania? ¿Cómo nos vamos a callar? Si estos callan, gritarían las piedras. O sea, yo creo que tenemos que tener una capacidad crítica. Y esa lectura que alguien te ayude a hacerla me parece importantísimo.

Recuerdo que nuestro difunto padre especialmente nos ayudó a sus hijos a tener esa capacidad crítica, y fue clave en nuestra educación que pasaban muchas cosas y en mis años jóvenes allí que era todo el lío político y la ETA y todo aquello. Que tu padre te ayudase a tener una lectura crítica, eso era determinante de lo que estaba pasando, y que tú no tragases con la lectura que mayoritariamente estaba haciendo la gente y que nos demos cuenta de que la lectura crítica que hagamos nos va a poner en una situación de minoría. Claro que vamos a ser una minoría. Lo lógico es que el que tenga una lectura crítica va a ser minoría y que el chaval no se acompleje de ser una minoría.

Educar bien hoy en día es transmitirle a un chaval la conciencia de que vamos a ser minoría, asumirlo y no acomplejarnos. Si conseguimos eso… Si quieres ser seguidor de Cristo, vas a ser minoría, lo asumes, se van a reír de ti. ¿Pero te vas acomplejar o vas a ser capaz de eso, eso es importantísimo? Es decir, tener una lectura crítica del tiempo presente.

En quinto lugar, voy a decir una cosa ahora de esas que son el ABC del cristianismo, pero es que no la mentamos, es que hemos llegado a olvidarnos de ello. En nuestra educación tiene quedar claro y diáfano cuál es la meta de nuestra vida, que es la vida eterna. A ver, si no ponemos eso a la atención real de nuestra educación, si hacemos una educación de espaldas a que Jesús nos habla de la importancia de vivir en esta vida preparando la vida eterna y la posibilidad de que nuestra vida sea conforme al querer de Dios y el drama que puede acontecer de que nosotros vivamos de una manera egoísta, que nos incapacite para la vida eterna, que existe la posibilidad de la perdición, de la condenación.

Existe la posibilidad de la condenación, que Jesús no engaña, Jesús no juega con nosotros. Existe la posibilidad de la condenación y Jesús nos llama a la salvación y nos pide que amemos, que no enterremos los talentos, que tengamos fe, que ayudemos al pobre, al hambriento, al sediento, que cumplamos los mandamientos. A ver, esa llamada a la salvación de Jesucristo no puede estar ausente en nuestra enseñanza, en nuestra pedagogía, porque entonces estamos ocultando un dato fundamental. Educar sin hablar de los valores eternos del más allá de la muerte es ir a ciegas, es vivir como un sonámbulo. Eso lo decía Séneca. Séneca tiene una frase así que dice: "Vivir sin pensar ni hablar de la muerte es como ser un sonámbulo". Despierta, porque es obvio que tenemos que hablar de la muerte, tenemos que hablar del más allá, si no, vamos como un sonámbulo. No lo abordamos, nos estamos quedando en una visión verdaderamente parcial de la existencia. Claro que yo diría que ese tema es clave y definitivo.

He elegido estos cinco puntos, que los que los voy a repasar, pero podía elegir algunos más, pero dentro de que tenía preparado un decálogo, pero el decálogo lo he dejado en estos cinco que son Primero, la oración. Segundo, empaparnos de la palabra de Dios, enamorados de la revelación. Tercero, conocimiento de los santos, para tener en ellos nuestra referencia, nuestro número uno. En cuarto lugar, el discernimiento crítico y en quinto lugar la presentación del destino eterno del hombre. El hombre tiene un destino eterno, o sea, tenemos que afrontar el momento de nuestra muerte.

Siempre he contado por ahí algo que a mí me ayuda muchísimo en esta vida y es que nuestro difunto padre todas las noches, antes de irnos a la cama rezaba diciendo para que toda la familia nos juntemos en el cielo. Padre nuestro que estás en los cielos. Todas las noches rezábamos ese Padre nuestro, estaba dejando la cosa bastante clara. Tú verás, luego fallece uno, fallece otro en la familia. ¿Tú has rezado ese Padre nuestro todos los días? Pues la cosa está bastante claramente orientada.

Un educador no puede hablarle a un joven del sentido de la vida sin hablar de la muerte. Vas a ciegas. Estás ocultando un dato determinante. Educarles sobre la vida sin hablarle de la muerte. ¿A dónde vas?

Después de haber puesto a Jesucristo en el centro, ahora si queréis hablamos de valores. Ahora, dicho esto, no tengo ningún problema en hablar ahora de educar en valores, educar en interioridad. Pero es que es imposible educar en la interioridad que está muy deteriorada, porque hemos perdido el sentido de la vida. Es que el motivo por el que la interioridad está tan deteriorada es porque si no sabemos de dónde venimos y a dónde vamos y cuál es la razón de nuestra resistencia, pedir interioridad es como pedir peras al olmo.

Claro que ahora podemos hablar de pedagogía del corazón. Podemos decir que Jesús nos enseña a hablar de la pedagogía de la gratuidad, a ser agradecidos. A vivir alegres, a decir, "Cuánto me quiere Dios, si Dios me ama tanto, yo estoy llamado a vivir feliz, a disfrutar del don de la vida, a tener a tener ternura, a tener fortaleza, a tener paciencia, a tener una atención especial al pobre, al débil, al pequeño". Esto se traduce o en conjugar delicadeza y firmeza; se traduce en una manera de mirar a todos con esperanza, poniendo nuestra atención especial en los últimos, como hizo Jesús, en capacidad de acercarse, de tocar las heridas y de sanarlas, de llevar adelante ese ministerio de la consolación.

Dice Colosenses, "Consolad a los demás con la consolación que habéis recibido de Dios". Si tú recibes la consolación de Dios, si a ti Dios te consuela, tú tendrás capacidad de consolar a los demás. Si no si no tienes esa experiencia de ser consolado, no vas a tener esa capacidad de transmitirla. Esto se traduce en una pedagogía también creativa, que sabe adaptar las la pedagogía abriendo caminos, creando sendas de encuentro para sacar lo mejor de cada alumno, y crear una gran sinfonía.

Es decir, que sin duda alguna creo de verdad en que, si fundamos nuestra pedagogía en el encuentro personal con Jesucristo, con la persona de Jesucristo, en mi relación personal con la persona de Jesucristo, entonces de ahí se fundarán todos los valores, pero serán valores no teóricos, sino que están fundados en Cristo. Y entonces son valores encarnados, no teóricos, no de papel, valores encarnados en la vida de los santos, en la llamada la conversión que me hace Jesucristo.

Por lo tanto, vamos a consagrarnos al Sagrado Corazón de Jesús el 29 de junio. Yo os invito a todos vosotros a que viváis esa consagración como una oportunidad de poner a Jesucristo en el centro de nuestra vida. Estamos en el año, además, 2025, que es un año jubilar. Como sabéis, la Iglesia cada 25 años vuelve a decir, "Jesús es lo mejor que nos ha pasado en la historia. Lo mejor de mi vida es haber conocido a Jesús. Si un profesor, si un pedagogo es capaz decir, "Lo mejor de mi vida es haber conocido a Jesús", entonces entiende lo que le estoy diciendo.

Ahora, si eso le parece una frase bonita, pero todavía no se ha hecho realidad en mi vida, es que nos tenemos que dar una oportunidad de reencontrarnos con Jesucristo. Vamos a darnos una oportunidad de reencontrarnos con Jesucristo. Vamos a renovarnos en unos ejercicios espirituales, en un retiro de primer anuncio. Voy a volver a escuchar lo que en teoría me dijeron, pero que necesito volver a escuchar, el *ABC* de la vida.

Yo os invito a todos a que, con motivo de este año jubilar, y con motivo de esta consagración el corazón de Jesús, redescubramos a Jesucristo, volvamos a ponernos en el centro de nuestra vida y digamos para que podamos decir en verdad, lo mejor de mi vida es haber conocido a Jesucristo, porque desde él se funda el valor de mi familia. Tengo capacidad de perdonar. Desde él nace el amor a mis a mis alumnos. A Jesús le hablo de mis alumnos, son motivo y objeto de diálogo con él. Le pido por ellos, y le pido la gracia de ser de ser testigo de Dios.

Ojalá, podamos tener esta función de mediadores. Hoy una profesora de las que forma el equipo directivo del oratorio, porque hemos comido allí al terminar, me ha dicho, me queda un poco impresionado que yo, fíjate, antes, siendo obispo de San Sebastián,

hace unos 12 años vine aquí a un encuentro como este, que yo estaba olvidado de eso. Y cuando me hicieron obispo de Alicante, le dije ante una rueda de prensa, le doy gracias al Papa, voy a Alicante como obispo. No estado nunca allí presente. Claro, no me acordaba que don Luis Aznar me había invitado aquí, y había dado una charla, ni me acordaba ya.

Lo que me ha impactado es que esta mujer en la comida de hoy me dice, "Yo estuve en aquella charla y usted dijo una cosa que me marcó profundamente". Yo dije que tenemos que orar a Dios por dos cosas, en primer lugar, pedirle a Dios por mi tibieza, mediocridad, antitestimonio, que por mi culpa mis alumnos se alejen de Dios. Que yo por mi mal testimonio de vida, porque a veces somos mediocres, tibios, yo puedo hacer que los demás se alejen de Dios. Pedirle a Dios que eso no ocurra nunca, que yo no sea motivo de que alguien se aleje de Dios, que es una responsabilidad muy grande que tenemos los educadores. Un sacerdote, un obispo, un educador tiene una gran responsabilidad. A ver si yo voy a ser motivo de que alguien se aleje de Dios. Pedirle eso y en segundo lugar pedirle en positivo que yo pueda ser instrumento suyo por mi vida, por mi testimonio, por mis palabras de que algunos se acerquen a Dios, por mi mediación, pedir esas dos cosas. Me decía ella que lo escuchó en aquella charla, y que desde entonces había pedido a Dios siempre esas dos cosas y dije, pues no está mal, el viaje debió servir para algo, dije, pues si tú, en tu corazón, has pedido esas dos cosas, pues no está mal, porque yo creo que esas dos cosas las tenemos que pedir. Dios nos ha dado una gran responsabilidad, ¿no?, de tener a nuestros alumnos con nosotros. Señor, hazme instrumento tuyo, Para que ellos te conozcan a ti, para que quien me mire te conozca a ti, Jesús, para que quien me escuche tenga más intimidad con Dios. Menudo reto tan importante en nuestra vida.

Por eso os animo a todos a que estamos en año de gracia, es tiempo de salvación, vamos a hacer la consagración de la diócesis al Sagrado Corazón de Jesús. Renovémonos. Volvamos a descubrir a Jesucristo como la razón y el motivo de nuestra vocación pedagógica.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre. Por los siglos de los siglos.